



1 DE MAYO DE 2020

LA MALDAD DEL SER HUMANO

REFLEXIÓN

PASTOR M. CARLOS DANIEL MEDRANO GARCÍA
IGLESIA DE DIOS CONGREGACIÓN JUDÁ





La maldad del ser humano.

Por el Pastor M. Carlos Daniel Medrano García.

Cada vez que veo las noticias me sorprendo del grado de maldad que podemos tener como humanidad, esta maldad ha crecido en una forma exagerada y sin control, la pregunta es ¿Será posible lograr la disminución de la maldad de la humanidad o tenemos que resignarnos a que ese crecimiento siga siendo sin límites?

La caída del hombre.

“EMPERO la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo á la mujer: ¿ Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis.

Entonces la serpiente dijo á la mujer: No moriréis; mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal. Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también á su marido, el cual comió así como ella. Y fueron abiertos los ojos de entrambos, y conocieron que estaban desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.” Génesis 3:1-7.

El relato bíblico nos explica que estando el hombre y la mujer en el huerto del Edén fueron aconsejados por la serpiente antigua, Satanás, la cual los seduce y convence de tomar del árbol de la ciencia del bien y del mal. Engañados y

convencidos que no morirían sufren un cambio en su naturaleza y esta naturaleza ahora les permite tener la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo.

Esa capacidad propiamente se entiende como abrir los ojos para entender el bien y el mal, esa capacidad no la tenía en la naturaleza humana en su origen y a partir de este momento se desarrolló. Sin embargo, esta nueva capacidad no logró hacerlo inmortal, pero si lo hace un ser capaz de poder decidir entre lo bueno y lo malo.

La pregunta es: ¿que es malo y que es bueno? La maldad es la noción de hacer referencia a un acto injusto dañino, por lo tanto, se asocia aquello que se constituye un mal. Una acción que se realiza con maldad busca generar un perjuicio o al menos a un ejecutor no le interesan las consecuencias más negativas que sean para su víctima.

En el sentido bíblico, el hombre se convierte en un Dios al tener la capacidad o poder decidir entre lo bueno y lo malo; capacidad que no tenía en la creación y por su curiosidad de probar aquel árbol prohibido no tan sólo deja de ser perfecto, si no se convierte en una persona con una facilidad o tendencia a la maldad.



“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal: ahora, pues, porque no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:” Génesis 3:22.

Esta conciencia de tener el poder de decidir entre lo bueno y lo malo ahora es innato en la humanidad. Y sea cual sea su credo, lo que podemos entender aquí es que la maldad del hombre viene desde su nacimiento porque así es el mundo y el ambiente en el cual se desarrolla.

Siguiendo en el contexto bíblico, la definición de maldad establece el pecado o la maldad está en aquel que sabe hacer lo correcto y por decisión propia no lo hace. (Santiago 4:17) Así que, bajo lo que hemos entendido descrito por la palabra de Dios por naturaleza el hombre es un ser malo, con la capacidad de entender que las acciones que tome o actos que realice bajo la decisión de hacer mal tendrán sus consecuencias negativas.

Esta capacidad de hacer mal nos va a distinguir del resto de los animales de la creación, ya que en su grande mayoría no matan por el hecho de matar, no hacen daño por el simple deseo de hacer daño; a diferencia de nosotros que conscientemente lo hacemos por gusto y por decisión propia. El rey David en su salmo 50 describe, porque en maldad decido formado y en pecado he sido concebido; siendo claro en explicar que el ambiente en el cual nos desarrollamos y nacemos es la maldad como una herencia en nuestra característica humana y terrena.

Lo más triste es que esta capacidad innata no tiene límites, al igual que nuestra creatividad por crear en circunstancias y necesidades que tenemos como seres humanos. De igual forma, la maldad no tendrá un límite si nosotros no buscamos que exista.

En la antigüedad en el libro de Levítico describe como esta maldad afectó al pueblo de Israel y era desechada por Dios:”» No entregues a ninguno de tus hijos como ofrenda al dios Moloc. No ofendas así el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor. » No te acuestes con un hombre como si te acostaras con una mujer. Ése es un acto infame. » No te entregues a actos sexuales con ningún animal, para que no te hagas impuro por esa causa. Tampoco la mujer debe entregarse a actos sexuales con un animal. Eso es una infamia. » No se hagan impuros con ninguna de estas cosas. Con ellas se han hecho impuros los pueblos que yo voy a arrojar de la presencia de ustedes, y también su país quedó impuro; pero yo les pedí cuentas de su maldad y el país arrojó de sí a sus habitantes. (Levítico 18:21-25.)

En esta porción bíblica nos damos cuenta como el grado de maldad del hombre no tiene límites y llega a cometer actos sumamente vergonzosos y dañinos para si mismo. El sacrificar sus propios hijos a un ídolo llamado Moloch, el allegarse un hombre o una mujer del mismo sexo, tener relaciones sexuales con animales, y otros muchos actos que manifiestan el grado infinito de maldad que tiene el ser humano.

La gran maldad del hombre.

“Si tú apercibieres tu corazón, Y extendieres á él tus manos; si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti, Y no consintieres que more maldad en tus habitaciones; Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha, Y serás fuerte y no temerás: Y olvidarás tu trabajo, O te acordarás de él como de aguas que pasaron: Y en mitad de la siesta se levantará bonanza; Resplandecerás, y serás como la mañana: Y confiarás, que habrá esperanza; Y cavarás, y dormirás seguro: Y te acostarás, y no habrá quien te espante: Y muchos te rogarán. Mas los ojos de



los malos se consumirán, Y no tendrán refugio; Y su esperanza será agonía del alma.” (Job 11:13-20).

La reflexión citada en el libro de Job nos recomienda que desechemos la maldad de nuestro ser y que no entre nuestras habitaciones o que no conviva con nosotros. Y si logramos desechar esa maldad de nosotros entonces viviremos en paz y tendremos una mejor convivencia con Dios y nuestro prójimo.

Pero creo que la ganancia más importante que podemos obtener es tener para nosotros mismos al no permitir que la maldad tenga refugio en nuestra forma de ser y nuestra forma de comportarnos, es que principalmente, cambie la forma de decidir las cosas en pro del bien.

La experiencia que se tiene cuando vivimos en maldad, es que no tenemos paz y además somos has echado de muerte. Y no me refiero solamente a la muerte física que en este mundo tenemos a consecuencia de nuestras maldades, me refiero principalmente a la muerte eterna que es un castigo delante de Dios por aquella iniquidad y práctica de maldad que tenemos.

La maldad es una característica natural, como ya lo comenté, al igual que poder hablar, caminar y pensar; la maldad también se puede desarrollar como un don perverso, pero finalmente un don a niveles infinitos de capacidades e inventiva para crear hacer daño a alguien.

Job dice: Por cierto, tu malicia es grande, Y tus maldades no tienen fin. Porque sacaste prenda á tus hermanos sin causa, E hiciste desnudar las ropas de los desnudos. (Job 22:5,6).

El infinito potencial que tenemos para hacer maldades a las personas no tiene fin, porque no nos basta hacer una maldad a cualquier persona que tiene necesidad, sino que conseguimos

haciendo el mayor daño posible aún viendo la desgracia y procuramos hacerla más grande. Despojar al pobre de su desnudez y aún dejarlo en la mayor miseria humillándolo o peor aún, no teniendo límite en nuestra ambición por querer obtener más cada día, y tener esa sensación de nunca estar satisfechos con nada aumentando el mal hecho.

Permitir que el rencor haga en nosotros raíz y que nada nos satisfagas más que el ver sufrir a una persona por el simple hecho de que no quiero que sea feliz.

Es impresionante la capacidad que tenemos como seres humanos de poder inventar artefactos, métodos o sistemas que hagan el mayor daño posible. El apóstol Pablo le llama inventores de males, porque no hemos buscado a Dios, contrario a ello nuestra maldad nos proyecta como un Dios.

Por la naturaleza humana que tenemos todos somos malos por nacimiento, sin embargo, hay quien tiene la capacidad de desarrollar esta maldad en límites que asombran y avergüenzan a nuestra especie. Grandes y pequeños siempre daremos una justificación a nuestros malos actos tratando de justificar que hay personas más malas que uno mismo y su maldad es mayor que nosotros. Y esta justificación lo único que impide es que podamos reconocer que somos malos por naturaleza y nunca cambiar.

Esta autocomplacencia lo único que logra es de que como seres humanos o especie nunca progresems en una benevolencia y misericordia. Finalmente, nuestro grado de maldad y someterlo simplemente por el hecho de ser solidario con los demás no se dará.

Y esta mala conformidad hace que nos volvamos indolentes ante la necesidad de cambiar y reconocer que no somos perfectos y no solo eso,



sino que somos malos justificando nuestras pequeñas maldades en acciones tolerables y porque nos hicieron daño o nos hicieron tener este rencor.

“Con arrogancia el malo persigue al pobre: Serán cogidos en los artificios que han ideado. Por cuanto se alaba el malo del deseo de su alma, Y bendice al codicioso ó quien Jehová aborrece. El malo, por la altivez de su rostro, no busca á Dios: No hay Dios en todos sus pensamientos. Sus caminos son viciosos en todo tiempo: Tus juicios los tiene muy lejos de su vista: Echa bocanadas en orden á todos sus enemigos.

Dice en su corazón: No seré movido en ningún tiempo, Ni jamás me alcanzará el infortunio. Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude: Debajo de su lengua, vejación y maldad. Está en las guaridas de las aldeas: En los escondrijos mata al inocente: Sus ojos están acechando al pobre.” (Salmo 10:2-8)

Si lee detenidamente este salmo del rey David comprenderá que la arrogancia no permite pensar que necesitamos de Dios y que somos completamente buenos y no necesitamos ningún cambio en nuestra vida. Pero todo lo contrario a ello siempre necesitaremos reflexionar en nuestra altivez y orgullo, que la maldad existe en nosotros y que no somos las personas ideales que nos hemos convencido a nosotros mismo ser. Ya que las palabras de mentira, el falso testimonio, la envidia, permitimos que sean el código de decisión para elegir siempre en una injustificada acción de maldad.

La lucha interminable.

En esta conciencia del estado de maldad que tenemos todo ser humano, por muy poca que exista, no nos permitirá acercarnos a Dios ni a la paz que deseamos. Es necesario reconocer que

nuestro grado de maldad nos aparta del bien deseado, si es que así lo deseamos hacer.

La realidad es que depende de nosotros y una decisión firme de querer corregir este grado de maldad que tenemos y no ser simuladores de lo bueno pretendiendo ser buenos cuando en realidad somos malos. El señor Jesús decía que de una fuente no puede salir agua dulce y agua salada o es dulce o es salada, pero no puede combinarse los dos tipos de fuentes de agua. Lo mismo que sucede cuando queremos ser buenos, o somos buenos o somos malos, no hay términos medios. Ya que nuestra realidad nos hace pensar que si queremos ser bueno siendo malos, simplemente nos engañamos a nosotros mismos simulando ser buenos cuando en realidad somos malos.

“Porque tú no eres un Dios que ame la maldad: El malo no habitará junto á ti.” (Salmo 5:4) aquel que pretenda ser seguidor de Cristo, no puede estar cerca de Dios y tiene un grado de maldad que no ha corregido.

Para poder modificar nuestra maldad es muy importante comprender que el espíritu se contrapone a la carne, es decir, para poder corregir nuestra maldad es necesario reconocer que somos hombres naturales o animales con la predisposición a ser malos y que la única forma de podernos corregir es por medio de un trabajo espiritual desarrollado a través del conocimiento de la palabra de Dios, la oración y la determinación de querer corregirnos en ese mal que hacemos.

Hay que reconocer que la carne y el espíritu actúan en sentidos opuestos no pueden estar combinados y siempre se opondrán el uno al otro, por lo tanto, el espíritu debe de dominar a la carne. En otras palabras, es cambiar nuestro proceso de tomar decisiones para dejar de tomar malas decisiones fundadas y fincadas en la



maldad y tomar decisiones fincadas en el amor, la compasión y la paz.

Y que nos quede claro que no pueden actuar de la misma forma siendo una persona dadivosa y generosa y por otro lado matando, y haciendo un mal a otra persona. Esto definitivamente del punto donde se quiera ver es maldad.

Pablo al respecto dice: “Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis la concupiscencia de la carne. Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne: y estas cosas se oponen la una á la otra, para que no hagáis lo que quisieres”. (Gálatas 5:16,17)

Entonces debemos comprender que nuestra lucha interior por dominar el hombre animal que sólo busca el mal, el cual debe de ser sujeto por aquel espíritu u hombre espiritual, que discierne entiende y actúa conforme a los principios que permiten razonar y entender espiritualmente nuestra forma de actuar y de decidir.

Es justo reconocer que no todos tenemos esa facilidad, la cual tendrá que desarrollarse al paso del tiempo y entre más comprendamos la palabra de Dios y más los de ejercitemos en la fe y conocimiento de la palabra de Dios, este hombre espiritual dominará sobre el hombre animal. Así se podrán ver los resultados esperados, antes solamente tendremos frustración en nuestro empeño.

Nuevamente el apóstol Pablo decía esto: “Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no obro aquello, sino el pecado que mora en mí. (Romanos 7:15-17)

Debemos de entender que esta lucha es interminable y que en ocasiones también

seguiremos siendo dominados por el mal que naturalmente tenemos, pero nuestra lucha no debe detener, ni darse por vencido, contrario a ello, debemos de seguir siempre tratando de dominar a ese hombre lleno de maldad.

Vence con el bien el mal.

Nuestra arma más eficiente es la decisión, así como en el principio de escribíamos que el hombre tiene capacidad de decidir entre lo bueno y lo malo; lo que nos va a hacer decidir hacia lo bueno es tener una fuente de conocimiento espiritual y que permita decidir positivamente en el propósito que tenemos por mejorar nuestra vida, alejándonos de la maldad.

Para poder llegar a eso hay que tomar acción y poder mejorar esa capacidad de hacer lo correcto. Al igual que un deportista se ejercita diariamente, nosotros también tenemos que ejercitar nuestra capacidad de hacer el bien y tomar la decisión hacia el bien. Así como tener un mejor dominio de nuestra maldad, nuestro control interior y primero tener que aceptar que actuó con dolo y no debo de hacerlo.

Y por muy difícil que sea aplicar las lecciones que nos da la biblia, Como dice el apóstol Pablo:” Bendecid á los que os persiguen: bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan: llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros: no altivos, mas acomodándoos á los humildes. No seáis sabios en vuestra opinión. No paguéis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre



su cabeza. No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.” Romanos 12:14-21.

Resalto las últimas palabras citadas “más vence con el bien el mal”, es la única forma de cómo podemos llegar a ser dominantes del mal que tenemos. Cuanto más abunde en nosotros el amor, la paz, la caridad, la misericordia y principalmente, que hagamos obras de justicia. será más fácil dominar aquel hombre animal y malo, dejando de ser una persona que sólo se justifica creyendo a hacer lo correcto más haciendo lo incorrecto. Recuerda: vence con el bien el mal.

Dios le bendiga.

Contacto.

<https://www.iglesiadediosjuda.com>

info@iglesiadediosjuda.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,

Col. Campestre Aragón.

Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530



IGLESIA DE DIOS

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

CONGREGACIÓN JUDÁ